

LA EDUCACIÓN EN VALORES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEDIANTE EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ.

MSc Yanara Hernández Mato¹, MSc Raquel Pérez Cano²

1. Centro Universitario Municipal de Jagüey Grande Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande,
[Matanzas, Cuba. yanara.hernandez@umcc.cu](mailto:yanara.hernandez@umcc.cu)

2. Centro Universitario Municipal de Jagüey Grande Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande,
[Matanzas, Cuba. yanara.hernandez@umcc.cu](mailto:yanara.hernandez@umcc.cu)



Resumen

La educación en valores mediante el estudio del pensamiento martiano es una necesidad en las Filiales Universitarias Municipales. El presente trabajo tiene como objetivo sistematizar las exigencias teórico-metodológicas requeridas para el desarrollo de la educación en valores, donde se articulan los componentes constitutivos del valor, devenidos en dimensiones: cognitiva, afectiva, volitiva y comportamental asumidas para trabajar el sistema de valores de la Revolución Cubana, desde una visión integral de los procesos sustantivos en el contexto particular de la educación universitaria municipalizada tomando como base la concepción pluridimensional de los valores, el lugar y papel que desempeñan los valores subjetivos en la formación de la personalidad, el rol de movilizadores sociales de los valores morales, y la asunción de las potencialidades del estudio del pensamiento martiano.

Palabras claves: *Educación; Formación; Valores; Pensamiento martiano.*

Educar al hombre y prepararlo para la vida es una tarea esencial de la pedagogía y constituye uno de los problemas fundamentales que se ha tomado en cuenta por el pensamiento pedagógico de avanzada en cada época histórica. Al respecto el máximo líder del pueblo cubano, planteó: “Para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general, (...) sino la creación y la educación de valores en la conciencia de los niños y los jóvenes desde las edades más tempranas, y eso hoy es más necesario que nunca. (Castro, 2001,3)

Se encuentran en la literatura consultada diferentes posiciones teóricas respecto al proceso pedagógico para formar axiológicamente a los estudiantes. Como tendencia, se usan indistintamente los conceptos de educación en valores y formación de valores para referirse al mismo proceso.

El proceso de formación de valores ha sido estudiado por autores como González (1996), D’Angelo (1996), Izquierdo (1998, 2000), Chacón (1999, 2011, 2013), Romero; Acosta (1999, 2000, 2007), González (2007), Barreras (1999, 2010), Chávez (2000), Rodríguez (2000), López (2002), Domínguez (2003,2014), Fierro (2006, 2012)

Comparten el criterio, estos autores, que la formación de valores es un proceso complejo que ha de iniciarse desde edades tempranas y en el que han de intervenir múltiples factores desde el familiar, escolar, comunitario y social. Cada uno de estos escalones desempeñará un papel importante y no podrá ser desconocido por los otros, si se esperan buenos resultados. Al respecto se pronunció el pedagogo cubano Vitier, M al expresar: "La educación no es un milagro que se le confía a una parte de los ciudadanos sino una acción continua realizada por todos para que triunfe en el ser lo mejor de su naturaleza. De modo



que podremos determinar el grado de eficacia educacional cuando las diversas agencias capaces de educar aporten su influjo". (Vitier, 1996, 118).

Se concuerda con Romero y Acosta en que referirse al concepto de formación, significa destacar la cualidad de lo educativo, que como proceso, está encaminado a lograr la humanización del sujeto, la creación de personalidades, es decir, la forja de un tipo de hombre de acuerdo con determinados ideales y fines sociales, de modo que como expresa Flórez (1994, 111), formar a un individuo en su estructura más general "es facilitarle que asuma en su vida su propia dirección racional, reconociendo fraternalmente en sus semejantes el mismo derecho y la misma dignidad".

De manera general hay una intención en estas investigaciones a potenciar el proceso de formación, por encima de otros que también se realizan en la universidad, si bien no de forma absoluta, pues parten de la complejidad y multifactorialidad de la formación de valores.

En esta investigación se coincide con lo planteado por el grupo de Pedagogía del ICCP, y que asume Baxter (2003) de que la formación es el producto o resultado de la educación recibida. En la medida que se educa, se obtiene de forma mediata la formación del sujeto, así se considera que tanto educación como formación marchan de la mano como causa y consecuencia, en consonancia con una de las categorías de la dialéctica. Esta es la vía esencial de que dispone la sociedad para la formación de las nuevas generaciones y que necesariamente responde a las exigencias de esa sociedad en cada momento histórico, así los valores constituyen un contenido de la educación y a su vez un proceso básico para elevar la calidad en la labor que se realiza con estas nuevas generaciones.

También se encuentra en la literatura consultada, la presencia de un representativo grupo de investigadores que consideran que la manera más adecuada de enfrentar el proceso pedagógico de preparar axiológicamente a los estudiantes universitarios es el de la educación en valores, son ellos: González (2001), Batista (2001), Martínez (2001), Ojalvo (2003), Baxter (2003, 2009), Aldea (2012), Arana (2005), Mendoza (2009, 2011), Castro (2013), Chacón (2004, 2011, 2013), entre otros.

Para Martínez "educar en valores es promover condiciones para aprender a construir singulares sistemas de valores. Estos sistemas o matices de valores se construyen a partir de los valores que rodean al ser humano, que se perciben a través de los medios de comunicación, presentes en las situaciones interpersonales en las que se participa y, en definitiva, en los modelos que se van conformando y que como tales son susceptibles de imitar". (Martínez, 2001; 93). Además considera que es "un proceso mediante el cual el individuo no sólo conoce y reconoce el significado social de los valores, sino que se implica en ellos afectivamente, lo cual le permite realizar valoraciones que orientan sus actitudes y actuaciones, con la interiorización y apropiación del valor para sí, que le da la posibilidad de actuar autónomamente" (idem, 23), es decir, la educación en valores es un



proceso que le permite al individuo realizar valoraciones que orientan sus actitudes y actuaciones, por lo que se apropian del valor y lo manifiestan en sus modos de actuación.

Por su lado, Izquierdo define este concepto como un “componente esencial de la educación integral de los individuos, orientada a la asimilación consciente y voluntaria de un sistema positivo de ideas, sentimientos y convicciones, traducibles en manifestaciones conductuales, actitudinales de formas de comportamiento moral e institucional en la práctica cotidiana; en correspondencia con un alto sentido de identidad hacia una tradición histórica y cultural determinada desde su actividad personal y social en la búsqueda, orientación y consecuencia de un real sentido de la vida”. (Izquierdo, 1998; 40). Ambos autores coinciden en que el objetivo a lograr es que el individuo conforme su propio sistema de valores para guiar los actos de su vida.

Se comparte la posición de Mendoza (2011) cuando afirma que se trata de acercarse desde el punto de vista teórico, metodológico y práctico a la educación en valores “como un proceso complejo y contradictorio de transmisión y asunción de valores, como parte de la educación de la personalidad, que se desarrolla en condiciones histórico-sociales determinadas y en el que intervienen diversos factores socializadores, como la familia, la escuela, la comunidad, los medios de difusión, entre otros. De ahí que se trata de la transmisión y asimilación, de la incorporación o subjetivación, de la asimilación creadora de los valores en tanto significados que adquieren los fenómenos, objetos y procesos de la realidad para los diferentes sujetos (individuos, grupos, clases, naciones...) en el contexto de la actividad práctica, es decir, de los valores. (Mendoza, 2011, 10)

Por su parte Chacón (2004) plantea que son dos términos íntimamente vinculados que señalan dos planos del proceso de formación de la personalidad; el primero con un enfoque sociológico, comprende la educación como un proceso a escala de toda la sociedad en el marco del sistema de influencias y de la interacción del individuo con esta, con el fin de su socialización como sujeto activo y transformador, en el que los valores histórico-culturales tienen un papel esencial; el segundo se refiere al enfoque pedagógico, cuyo proceso tiene como objeto la formación integral y armónica de la personalidad.

La educación en valores se refiere, de este modo, al desarrollo de la personalidad, donde los valores cobran una vital importancia. Por personalidad se entiende "aquella estructura psicológica integral que surge en el proceso de la vida del hombre, sobre la base de la asimilación por éste de formas sociales de conciencia, y del sistema de sus necesidades y que comprende una diferenciación de su persona, como un todo único que se alcanza gracias a un nivel de autoconciencia y autovaloración, la existencia de actitudes, opiniones, exigencias y valoraciones propias y un conocimiento de la realidad que conforman una concepción científica y moral del mundo, la capacidad de influir conscientemente en la realidad que le rodea para cambiarla y cambiarse a sí mismo, y una existencia determinada de sentimientos, intereses y necesidades con una adecuada jerarquía de valores y de motivos dominantes y estables". (Báxter, 2003, 12).



En consonancia con la concepción histórico-cultural que considera la labor educativa como un proceso complejo en el que existe una estrecha unidad entre lo biológico, lo psicológico y lo social, estos elementos se integran en una relación dialéctica, en la cual en última instancia debe predominar lo social, que caracteriza a la naturaleza humana. Entre sus postulados se destacan: la educación precede al desarrollo, el conocimiento constituye un proceso de apropiación producto de la actividad del sujeto, la interacción social media esa apropiación y la necesidad del empleo de herramientas para hacer posible el conocimiento.

Refleja esa concepción que el desarrollo de la persona no se hace depender de forma absoluta de la maduración interna de las estructuras psicológicas de la personalidad en el plano de lo cognitivo, sino que la educación propicia ese proceso de desarrollo entendido en la unidad de lo intelectual y lo afectivo - volitivo y en su integración con el medio social de la forma más integral y completa. Por ello, sirve de referente en este estudio la tesis que postula la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo. Según esta concepción la enseñanza debe brindar las condiciones requeridas, no solo para la formación de la actividad cognoscitiva del estudiante, para el desarrollo de su pensamiento, de sus capacidades y habilidades, sino también para la formación y desarrollo de los distintos aspectos de la personalidad.

Otro postulado que se asume es la unidad entre la instrucción y la educación al constituir un todo único en el proceso de enseñanza aprendizaje. La instrucción es la condición básica fundamental de la relación del hombre con la naturaleza y con los demás hombres, de su actividad transformadora de la realidad que a su vez contiene, de forma indisoluble, aspectos éticos y emotivos. Por otra parte estos últimos aspectos de la personalidad, considerados como objeto de estudio e influencia de la educación, no pueden formarse, ni expresarse haciendo abstracción de los componentes cognoscitivos, como expresión de la unidad que en el plano psicológico se da entre lo afectivo y lo cognoscitivo.

De lo que se trata, es de utilizar al máximo las posibilidades educativas que brinda cualquier situación de instrucción, que al ser concebida íntimamente vinculada con la vida de la sociedad, en el contexto socio histórico en que vive el estudiante universitario, ha de encerrar facetas que puedan ser analizadas y valoradas con una perspectiva axiológica, ante la cual puede adoptar determinada actitud. Es el componente afectivo el que abarca la relación personal con el valor. Es necesario que los estudiantes lleguen por sí mismos a la valoración de lo útil, agradable, bueno, que resulta de lo que hacen y lo importante del para qué y por qué lo hacen. Los valores guardan una estrecha relación entre sí y con otros aspectos de la personalidad como son los sentimientos, las actitudes, las cualidades y las motivaciones personales.

El elemento cognitivo es presupuesto de la interiorización, pero no es suficiente. Lo emotivo, lo sentimental, refuerza el conocimiento. La emoción, cuando se enraíza en el conocimiento, despierta los sentimientos y se da el vínculo entre el sentimiento y el conocimiento, que es la base del valor. Por ejemplo, si de la patria se trata, hay que revelar una historia en la que confluyen hechos, sentimientos, acciones e ideas de los antepasados, en la que se manifiesta en toda su dimensión la obra humana. Hay que hacer sentir a los



estudiantes universitarios herederos del pasado, deudores de sus antecesores, hacer que vibren al ritmo de las alegrías y las tristezas ante los éxitos y los fracasos y que sientan el profundo optimismo y capacidad de entrega, sacrificio de los que forjaron la nación.

Hay que considerar además que los sentimientos ejercen una gran influencia en el intelecto, porque con el cultivo de los sentimientos la inteligencia se hace más apta para conocer, recordar, imaginar, juzgar, crear. Si del valor del patriotismo se trata, solo sobre la base del sentimiento de amor a la patria, a los hechos, a sus héroes, a sus tradiciones, a su historia, cuyo sustento es el conocimiento, se puede lograr el compromiso individual, la identificación personal, de tal forma que constituya siempre y en cualquier circunstancias un regulador de la conducta humana, pero en su núcleo esencial, está la actitud que asuma. De ahí que, en su sentido más concreto y enmarcado en la dimensión curricular dentro del proceso de formación profesional, se define a la educación en valores como un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado que contribuye a la formación y al desarrollo de la personalidad del futuro profesional, mediante el redimensionamiento de lo social en el proceso de su formación. (Batista, 2001, 34)

Se considera en esta investigación, tomar la educación en valores por su concepción de lograr la formación de una personalidad integral que tenga su base en los valores ya adquiridos desde sus relaciones sociales en el contexto en que se desarrollan, y la conversión de este aprendizaje en una proyección de modos de actuación positivos y traducidos en componentes de la formación ciudadana. Vista así, la educación en valores debe coadyuvar a la tendencia interna de la personalidad, a integrar y armonizar los factores internos y externos y lograr la autonomía de esta, de modo que se alcance la autorregulación sobre la base de fines conscientes, lo que está por supuesto, en interacción y en dependencia de la realidad social.

En opinión de la autora de la investigación la educación en valores es un proceso tendiente a desarrollar la capacidad valorativa del individuo y contribuir a reflejar adecuadamente el sistema objetivo de valores determinado en cada sociedad dada; despliega la capacidad transformadora y participativa del sujeto con significación positiva hacia la sociedad y desarrolla la espiritualidad y la personalidad hacia la integralidad y el perfeccionamiento humano. De ahí que se comparta el criterio de autores como Batista (2001), Báxter (2003), Chirino (2003), Chacón (2010), quienes coinciden en afirmar que educar en valores implica un sólido proceso de interiorización de los aspectos cognitivos, afectivos, volitivos y comportamentales que como componentes conforman el valor.

En este proceso el estudiante es concebido como un sujeto activo, consciente, orientado hacia un objetivo y el resultado de la actividad ha de ser la transformación interna del sujeto. En consecuencia, al concebir la formación de la personalidad como objetivo central de la educación, se proyecta hacia el estudio de la unidad de la actividad y la comunicación y del vínculo entre lo cognitivo y lo afectivo.



Comparte la autora de la investigación que “la educación es un proceso conscientemente organizado, dirigido y sistemático, sobre la base de una concepción pedagógica determinada que se plantea como objetivo más general, la formación multilateral y armónica del educando para que se integre a la sociedad en que vive, contribuya a su desarrollo y a su perfeccionamiento, y que el núcleo esencial de esa formación deben ser los valores morales”, según refiere un Colectivo de autores del ICCP (1998; 9), definición esta que se considera una de las más completas, de acuerdo a los propósitos de este trabajo, ya que la misma aborda todas las aristas del proceso en relación con el objeto de estudio, al considerar que la educación es un proceso conscientemente organizado, dirigido y sistemático y su núcleo esencial deben ser los valores morales.

La autora considera que para contribuir a la educación de valores morales resulta imprescindible partir de una definición acertada de estos, en la que se tenga en cuenta que “la moral se identifica con la implicación humana que tienen las conductas, decisiones y concepciones que sobre sí tienen los hombres, para sí, otros hombres y la sociedad en su conjunto”. (Ramos, 2007, 180). Para Chacón el valor moral es “...la significación social positiva, buena, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta), en forma de principio, norma o representación del bien, lo justo, el deber, con un carácter valorativo y normativo a nivel de la conciencia, que regula y orienta la actitud de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano.” (Chacón, 1999, 1)

Por el carácter mediador de la moral en todos los aspectos de la actividad del hombre, al tratarse precisamente de la connotación humana que adquieren los actos humanos sobre los demás individuos, grupos o sociedades con que interactúa, y el papel de movilizadores sociales que desempeñan los valores, en tanto componentes de la ideología, se realza la necesidad de orientar la labor educativa hacia aquellos valores que plantea el Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana, si se toma en cuenta lo que representan para la consolidación del proyecto social que Cuba construye y en el que los estudiantes universitarios ocupan un lugar fundamental. Esos valores morales son: “patriotismo, antiimperialismo, dignidad, responsabilidad, laboriosidad, solidaridad, humanismo (sensibilidad), honestidad, honradez y justicia; -como los más representativos“. (PCC, 2012, 4). Estos valores responden a la concepción de valores morales ya que la Revolución promueve los valores fundacionales teniendo en cuenta en el plano axiológico qué aporta la ética, nos revela que no podemos concebir la esfera de la moral sin tener en cuenta la manifestación de los valores morales, asociados a los restantes valores de las diferentes expresiones ideológico-cultural de las personas en consonancia con el contexto social, dentro del cual los valores morales son la base constitutiva de los sistemas y escalas de valores universales y personales, nos referimos a los valores filosóficos, políticos, patrióticos, cívicos, jurídicos, estéticos-artísticos, científicos, familiares, medioambientales, entre otros.



En tal sentido la esfera moral en la sociedad y sus representaciones acerca de lo bueno y lo malo, vigentes en el contexto histórico social concreto es quien da una orientación al sistema de valores sociales en las escalas jerárquicas (individuales y social), por ello podemos explicar por qué los valores constitutivos en la forja de la identidad nacional ocupan un lugar central en la conciencia nacional, conformando el sistema y las escalas de los valores en la ideología revolucionaria de las generaciones de cubanos que protagonizaron las gestas independentistas de nuestra historia patria.

El fundamento integrador del enfoque ético y axiológico es el humanismo, que expresa una concepción filosófica e ideológica martiana y marxista sobre el ser humano, donde la moral y los valores son configuraciones intrínsecas y dinámicas de las personas, que marcan su individualidad y los hacen seres orgánicos como parte de la sociedad en su conjunto, a la vez que únicos e irrepetibles. La moral y los valores acompañan al ser humano en toda su vida y a la vez son un objeto especial de atención para la educación ya sea en el proceso de su formación inicial o permanente en las personas. Esta concepción ideológica y cultural del humanismo, entiende al ser humano como portador de potencialidades infinitas para transformar el medio con el que interactúa y transformarse a sí mismo, por medio de sus conocimientos y habilidades concretadas en su actividad. Estos valores morales actúan como reguladores en el comportamiento de los estudiantes y esto implica su perfeccionamiento moral.

De este modo se define para esta investigación que la educación en valores de los estudiantes universitarios mediante el estudio del pensamiento de José Martí, es “el proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado, dirigido a la formación y desarrollo de la personalidad de los estudiantes de las carreras universitarias en el proceso de educación superior en los municipios que contempla la formación, investigación y la extensión, con el empleo del pensamiento de José Martí y se expresa en la actuación de los estudiantes en lo cognitivo, afectivo, volitivo y comportamental para su efectiva inserción en la transformación de la comunidad en que vive”. (Hernández, 2014)

Conclusiones

El proceso de formación del profesional en la educación superior cubana. debe encaminarse a lograr un profesional integral, que entre sus valores esenciales estén: patriotismo, responsabilidad, solidaridad, honestidad, honradez, dignidad, humanismo y justicia; que piense, sienta, valore, ame, se comporte y actúe en correspondencia con el momento en que le correspondió vivir. Es importante la sistematización de las exigencias teórico-metodológicas requeridas para el desarrollo de la educación en valores, donde se articulan los componentes constitutivos del valor: cognitivo, afectivo, volitivo y comportamental asumidas para trabajar el sistema de valores de la Revolución Cubana, desde una visión integral de los procesos sustantivos en el contexto particular de la educación universitaria municipalizada tomando como base la concepción pluridimensional de los valores, el lugar y papel que desempeñan los valores subjetivos en la formación de la



personalidad, el rol de movilizadores sociales de los valores morales, y la asunción de las potencialidades del estudio del pensamiento martiano.

Bibliografía

- ACOSTA, H. Presupuestos teórico-metodológicos para la formación de valores de la profesión en la Licenciatura en Estudios Socioculturales. [CD-ROM]. Universidad 2008. CEDE. UMCC, 2007
- ALDEA, E Estrategias educativas para trabajar en valores. --[en línea]. -- <http://www.campusoci.org/fromvalores/htm>. -- [Consultado: 26 DICIEMBRE. 2012]
- ARANA, M. La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional / Martha Arana Ercilla, Nuris Batista Tejeda.-- [on line].- <<http://www.campusoci.org/salactsi/ispjae.htm>>. -- [Consulta: 6 diciembre, 2012]
- BATISTA, T.; CALZADA, J.; RODRÍGUEZ, C. Sentimientos y valores: reflexiones axiomáticas para la educación en valores de los jóvenes universitarios. *Revista Cubana de Educación Superior*. La Habana: CEPES, Vol. XXIV, N° 1,2004.
- Baxter, E. Diversidad de métodos para educar y evaluar lo logrado en la educación en valores. En: MINED. VII Seminario Nacional para Educadores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2006.
- CASTELLANOS, J Nube de ideas para guerra Mayor. ~ *Ciudad de Matanzas: Editorial Universitaria, 2010*. -- ISBN 978-959-16-1182-6. , 2010
- CHACÓN, N. Martí y Fidel en el código de ética del educador cubano. Editorial Pueblo y educación. ISBN 978-959-13-2581-5. 2013.
- ----- Ética y educación. El enfoque ético, axiológico y humanista. Consultado el 06 - 1 - 2012, disponible en <http://www.sabewwtodo.com/contenidos/EKPAVAUFKEE0000YWQ.php>.
- D"ANGELO, O. Proyecto de vida y desarrollo personal. En: Colectivos de autores. Pensado en la personalidad. 1ra edición. La Habana: Editora, Félix Varela, 2006.
- DÍAZ, H. Apuntes martianos para las clases de Historia de Cuba y otras ideas. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2010.
- ESCRIBANO E. La concepción de la educación en la obra de José Martí. 1997



- ----- Bases esenciales para una concepción teórico – metodológica aplicable al proceso de formación humana del profesional de la educación basada en el empleo de la obra de José Martí. En: Memorias del Evento Internacional Pedagogía 2015, enero 2015, La Habana. ISBN: 978-959-18-1099-1 2015
- FABELO, J. R. Los valores y sus desafíos actuales. 2da ed. La Habana: Editorial José Martí, 2003.
- FIERRO, B. El valor identidad nacional cubana en los estudiantes de la carrera Profesor General Integral de Secundaria Básica en la adquisición de una cultura general durante el primer año. Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”., 2006
- HART A. “José Martí: La Tradición Ética De La Nación Cubana" Tomado De <Http://Marti.Cubasi.Cu/Vieron.Html>
- HERNÁNDEZ, Y. La obra martiana una herramienta necesaria para la educación en valores de estudiantes universitarios en el IV Taller Internacional Humanísticas 2013, ISBN: 978-959-18-0901-8, 2014
- HORRUITINIER, P. La universidad cubana. El modelo de formación. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006.
- MARTÍ, J. Obras escogidas. Tomos I, II y III. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. (1993)
- _____ Obras completas. Tomos 2, 4, 5, 8, 9, 20. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975
- MARTÍNEZ, L. E. El autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”. Matanzas, 2008
- MENDOZA, L; et al. La formación de valores: Un proceso complejo. Resultados de investigación. ISP E José Varona. La Habana, 2000
- ----- Axiología y cultura en José Martí. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 2003.
- MES Reglamento de trabajo docente- metodológico, 2007.
- MES Lineamientos para el trabajo político-ideológico en las universidades, 2011



- PCC Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana. La Habana: Editora Política, 2012
- Pedagogía Encuentro por la unidad de los educadores. Curso 9. Educación en valores. Retos a la profesionalidad pedagógica del maestro y la escuela en la época actual. Algunos resultados y experiencias, 2015
- VITIER, C. Cuadernos Martianos III. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996,
- _____ Cuadernos Martianos IV. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997
- _____ Vida y obra del Apóstol José Martí. La Habana, Centro de Estudios Martianos. 2004
- ZECA, C. Una concepción teórica- metodológico para la formación y desarrollo de valor de la profesión en la Universidad José Eduardo Dos Santos, Angola. V Taller Internacional Humanística 2015. “La enseñanza de las disciplinas humanística” ISBN: 978-959-16-2474-1. (2015).





CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X